

Documento 15

Hugh Cunningham, la invención de la infancia

Si no estamos seguros o si, quizá, simplemente mostramos cierta flexibilidad a la hora de delimitar el comienzo y el fin de la infancia, esto se percibirá también en lo que podríamos llamar la configuración que hacemos de ella. Sabemos lo que no nos gusta ni de la infancia ni de los niños en la actualidad, porque ha llegado a nosotros a través de las estadísticas y de las historias que nos cuentan las noticias: niños obesos, el 90% de ellos adictos a la televisión, niños que ‘aterrorian’ a sus barrios, niños que acosan a otros niños... Desde el mundo adulto, nos preocupamos asimismo por los niños que parecen estar en peligro, por los que crecen demasiado rápido, por el incremento de la tasa de enfermedad mental entre la infancia, por ese uno de cada doce niños británicos que se inflige autolesiones. Pero démosle la vuelta a la cuestión y preguntémonos cómo de positivamente nos gustaría ver a la infancia. De seguro nos sentiremos, a menudo, sumi-

Hugh Cunningham es un catedrático emérito de la Universidad de Kent, en Reino Unido. En el año 2006 escribió treinta episodios para una serie sobre historia de la infancia que, presentada por Michael Morpurgo, se emitió en Radio 4, un canal de la BBC. La serie se publicó en formato libro. En concreto, el libro a que pertenece el fragmento que traducimos aquí.

En efecto, si nos fijamos bien, veremos que tenemos una serie de ideas bastante contradictorias sobre la infancia, cosa que sucede porque hemos heredado una serie de mitos, algunos de los cuales vamos a tratar de identificar en esta lección.

dos en una lucha de contradicciones. Y esto sucede, en parte, porque somos herederos de demasiados puntos de vista conflictivos sobre la infancia, que arrastramos desde el pasado, así como de diferentes concepciones de la niñez. De la misma manera que la vida de un individuo que se dirige hacia su fin está influenciada con frecuencia por los recuerdos inconscientes y las experiencias de la primera infancia, así nosotros, como sociedad, somos en el presente una especie de suma de nuestro pasado. A menudo pensamos que los niños deberían ser felices, una noción que se remonta al romanticismo del siglo XVIII. También queremos, con frecuencia, que sean obedientes hacia los adultos, una idea que hunde sus raíces en diversas partes de nuestra historia pasada. A veces, también, pensamos en los niños como seres inocentes, pero no por ello dejamos de deslizarnos, con extrema facilidad, hacia el pensamiento de que algunos de ellos son, en cierto modo, malvados. Ambas ideas tienen una ascendencia rastreable en la historia.

Hugh Cunningham, *The Invention of Childhood*, London, BBC Books, 2006, p. 14

Traducción y notas al margen del profesor